

El Castillo de Montesa

Historia y descripción del mismo, precedida de
un bosquejo histórico de la Orden Militar de Santa María
de Montesa y San Jorge de Alfama

POR

VICENTE FERRÁN Y SALVADOR

Caballero profeso de la Orden Militar de Calatrava,
Abogado del Ilustre Colegio de Valencia,
Cronista Honorario de la Ciudad de Alcoy, C. del Centro de Cultura Valenciana.

(SE PUBLICA POR ACUERDO DE LA ORDEN)



VALENCIA MCMXXVI

IMPRENTA HIJO DE F. VIVES MORA

HERNÁN CORTÉS, 8

CAPITULO IV

El terremoto.—Relación del mismo.—Trabajos posteriores.— Reliquias y difuntos

TODA la mole inmensa del Castillo, la temida fortaleza albergue de los Caballeros montesianos, vino abajo a consecuencia del célebre terremoto que aconteció en el reino en Marzo del año 1748; dejemos relatarlo a un testigo presencial (1) y él nos dará cuenta y razón de lo acaecido en aquel magno edificio. Comienza así la relación:

(1) Entre las muchas y variadas relaciones que del célebre terremoto poseemos y además hemos consultado, ninguna nos ha parecido más completa como la escrita por Jaime de Sorell, freile de la Religión de Nuestra Señora de Montesa, el cual la dirigió en carta a un pariente llamado don Diego de Borja y Sorell, que era por entonces vecino del lugar de Vallada; mas al correr de los años trasladóse sin duda a Montesa, puesto que fué a formar parte de la documentación que tenía el propietario de la misma D. Tomás de Borja, próximo pariente del cura Borja, como le llamaban en el pueblo, de la que poseemos copia.

Es toda ella manuscrita y su tamaño es en cuarto, comenzando la anteportada que dice: ✠ *terremoto de 1748*; y en la portada con gruesos caracteres dice: ✠ *Relación | sustanciada sobre los | graves terremotos | que han asolado el anti- | guo y noble reino | de Valencia | y muy principal- | mente la villa | y Sacro | Real Con- | vento de Montesa | escrita | por el Dr. D. Jaime Sorell | indigno freile de la Religión de N.^a S.^a de Montesa | y dirigida a su pariente D. Diego de | Borja y Sorell vecino de la villa de Vallada en el dicho | Reino de Valencia.*

«Oiga amado D. Diego la verídica relación de lo que ha acontecido en el viejo y noble reino de Valencia, pero en mayor atención lo que nos ocurrió aquí en este Sacro y Real Convento de Montesa del cual hemos escapado varios para testimonio de verdad y corrección de nuestras faltas, pues Dios en su suprema verdad así lo ha querido. ¡Ay, que la pena es enorme y con Dios hay que contar!

Aquí en este Sacro y Real Convento sabido es que vivíamos en paz y caridad de Dios Nuestro Señor muchos frailes, unos caballeros y otros ciudadanos y otros pleveyos. Todos nos amábamos y vivíamos en paz, y aquella casa que era del tiempo de los romanos, más aún, nos tenía a todos juntos como hermanos que éramos.

Dios es grande, tiene supremo poder, por eso mandó ese castigo para curar y purgar los males que todos habíamos cometido; por eso no sólo aquí sino en Vallada como me decís vos, ha tenido sus efectos el terremoto, que quiera Dios no se vuelva a repetir; con dolor os cuento lo que aquí ocurrió.

Era el día 23 de Marzo de 1748, un día lluvioso y que ya venía desde la víspera, que estuvo todo el santo día nublado y con nubes negras que daban muy mala impresión; a las seis de la mañana de dicho día 23, en el pueblo, en el Castillo y demás casas, notóse un tal movimiento, que a poco de empezar se hundió el Castillo y todo lo que había en él.

Todos corrimos, todos gritábamos, y nos encontramos sin casas ni Castillo; mientras que ésto ocurría, allá arriba en la casa grande, todo eran ayes y lamentos.

El movimiento que dió el Castillo dejó en completa ruína a la parte alta de la muralla que circundaba el edificio, cortó el camino y asoló la parte de pared donde se apoyaban las habitaciones que de continuo ocupaban los maestros hasta la torre que mira al mediodía, asoló la iglesia que era de una fábrica fortísima, construída toda a manera de arco apuntado y sus paredes tenían nueve palmos de espesas, quedando sólo de ella un paredón inmediato al Claustro, que con la puerta que comunicaba con la sala del capítulo quedó en alto y sin deterioro.

Este terremoto también se dejó notar en Valencia, Játiva, Enguera (donde se cayó el campanario y se perdieron gran

número de capillas y la torre del campanario); Vallada (1), cuya torre se abrió en cuatro partes y la iglesia amenazando ruína inspiraba terror; Cotes, Alcudia de Crespíns, Chella y otros demás pueblos que Dios dejó de su mano.

(1) En la dha Villa (*Vallada*) a los tres dias del mes de Abril de mil setecientos quarenta y ocho años, juntos los S.^{res} Simón Perales, Alc.^{de} ordinario, el D.^r Joseph Manuel Sirugeda, Lorenzo Pastor, Regidores, y Calisto Perales Sin.^{co} de la dha Villa y quienes componen el Cabildo y gobierno della dixeron: Que por quanto por los continuados terremotos y temblores de tierra que se han experimentado y experimentan todos los dias y noches, unos mayores que otros desde el día veintitres de Marzo proximam.^{te} passado hasta el presente dia, se hallan no solam.^{te} las Casas, de este vecindario, sino tambien la Iglesia parroq.^{al} de S.ⁿ Bartolome de dha Villa y su campanario amenazando la mayor ruina con gravissimo y proximo riesgo de Venir al suelo sin poderse en dha Iglesia selebrar los divinos officios, ni administrar los San.^{tos} Sacramentos mayorm.^{te} en el tiempo S.^{to} de Quaresma, en que se hallan sin querer el Rev.^{do} Clero Confesores y demas individuos parroquianos entrar en dha Iglesia, por el temor que amenaza de su ruina, antes bien se han salido dexando sus casas al Campo, donde habitan baxo sus limitadas chozas y barracas, por tanto Debian nombrar y nombraron a Pedro Morell, Albañil y Cantero, y a Ignacio Perales Carpintero y Albañil vecinos de dha Villa para que con la brevedad posible reconozcan dha Iglesia, y su campanario y hagan relacion en debida forma del estado en que se hallan a fin de dar y tomar las providencias que convengan para la conserv.^{oa} y resguardo de Christo Sacramentado y demas reliquias que se hallan en dha Iglesia y que la presente Resolucion se haga saber *in continentí* a dhs albañiles: así lo acordaron etc. Perales Al.^{de}. = Sirugeda N.^a. = Perales en.^{co}. = Ante mi Chistobal Giralt. = (Arch. Mup. de Vallada. = *Libro del cabildo de la Villa de Vallada desde 1707 hasta 1711 repasado en la visita de ess.^{nos} del año 1723, folio 127*).

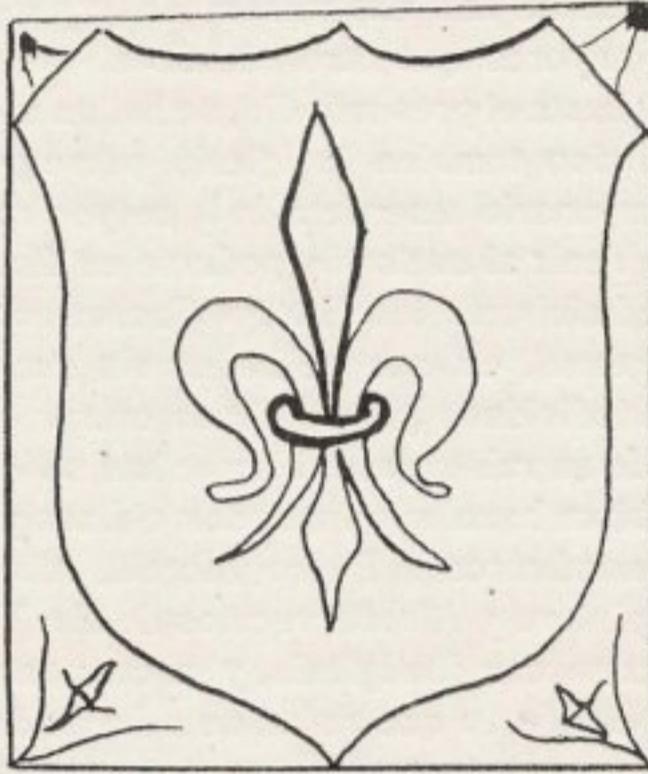
Hecha la correspondiente inspección y como hallaran los dichos maestros albañiles «abiertos los arcos, pilastras y paredes maestras de la mitad de dha Iglesia y dho Campanario abierto desde las campanas pa arriba», acordaron los jurados trasladar el Santísimo con gran pompa a una nueva Capilla construída en las heras de la villa, propiedad de Benito Sáez, cuya ceremonia se celebró con gran pompa y con asistencia de numeroso concurso de fieles; allí permaneció hasta el 30 de Octubre, que reparadas las grietas de la Iglesia fué trasladada de nuevo con igual pompa, haciéndose saber este acuerdo por medio de pregón público.

El acto del traslado fué solemne, estando iluminado todo el pueblo y la soldadesca que dió guardia de honor estaba mandada por D. José Bernabé Tortosa cap.ⁿ y el médico Francisco Carbonell, asistiendo un pífano y dos cajas (*N. del A.*).

En Valencia se sacaron la Imagen original de Nuestra Madre de los Desamparados, San Vicente Ferrer, San Luis Beltrán, para rogativas a Dios por los pueblos perdidos.

Delante de la sacristía y refectorio quedó un pedazo de pared aislado que causa miedo el verle; los demás del edificio es un montón de piedras y ruínas; todos lloramos y sentimos honda pena por tanta pérdida.

Entre las ruínas quedaron enterrados: el Sr. Prior Frey D. José Ortells, D. José Thóus, D. Gregorio Lloréns, Frey don



Azulejos encontrados en las excavaciones del Castillo

José Taléns, D. José Meseguer, Cura de Onda que pernoctó aquella noche en el Convento, Frey D. Ignacio Oller, Prior de Alfama. En la torre, el Doctor Frey Alonso y siete novicios más (1), el criado del Prior y el organista de la casa, juntamente con Frey D. Manuel Oller que estaba preso en un calabozo.

Por la parte del edificio que mira al Monte queda el lienzo de la muralla hasta el puente; todo el edificio quedó incapaz de reparo alguno por ser un montón de escombros, en los cuales quedaron enterradas tantas joyas y riquezas como contenía esta Casa-convento.

(1) Estos eran D. Gerónimo Vallés, D. Bernardo de Carceller, D. Carlos Guerola, D. Tomás Sanchis, D. Roque Ramírez, D. Vicente Belda, D. Jesús Navarro.

Llegada la deplorable noticia de tan tremendo cataclismo, se reunió en el palacio de Valencia la Junta de la Orden y acordaron que sin dilación alguna saliesen para Montesa el Cura de Carpesa y Rector del Colegio de San Jorge para hacer las averiguaciones necesarias para encontrar al Santísimo Sacramento y darle lugar apropiado y digno.

Llegados que fueron a Montesa, con lágrimas en los ojos vieron tanta desolación y decidieron empezar los trabajos enseguida.

A los cuatro días de suceder esto, se comenzó a arrojar escombros desde arriba del Castillo a abajo.

El día 28 de Marzo del mismo año, habiéndose hecho limpieza de los escombros, se descubrió al Sr. Prior de Alfama, y continuando la misma operación de desmontar la Iglesia fueron hallados el día 29 de Marzo el Doctor Frey José Alfonso, que decía misa en el altar de San Jorge y al novicio Frey D. Ginés Ravalón que la ayudaba. En este mismo día con incomparable consuelo fué hallado el Santísimo Sacramento en las dos partes que estaba reservado, esto es, en el altar de San Jorge, en un globo pequeño que tenía dentro formas sagradas y se hallaron sin lesión alguna; pero es mucho de admirar que la Santísima Forma colocada en el Altar Mayor, habiendo recibido tantos y pesadísimos golpes el altar y el tabernáculo, quedó todo destrozado y se halla la Sagrada Forma sin estar lisiada; aunque se quebró un cristal respetaron las piedras el otro, para que dicha forma no se quebrase ni llegase a ella ni aun el polvo, pues se halló envuelta en la rica cortina que está en el tabernáculo.

En este mismo día, habiéndose reconocido antes el Castillo, por maestros albañiles y no encontrando en todo él sitio alguno para poder colocar el Santísimo Sacramento, se ordenó lo mejor que se pudo un cuarto en la casa que tiene la Comunidad en la heredad antigua que hay cerca del Castillo (1), en donde se for-

(1) Hoy en día, aquella hermosa finca se encuentra en poder del rico propietario de Canals D. Ricardo Gómez Tormo, el cual la ha transformado en la magnífica explotación agrícola titulada «La Arboleda». Se conserva la habitación en que estuvo el Sacramento, y como recuerdo de sus antiguos dueños, tiene en la fachada principal el escudo del Castillo escul-

mó altar y se adornó con cortinas de damasco y habiendo precedido la bendición dada por el Doctor Frey D. José Ramírez, que es el más antiguo de los conventuales que hay aquí, se dispuso la traslación del Santísimo Sacramento el llevarlo en procesión a la Casa de la Arboleda, que es de la Comunidad.

Serían sobre las seis y media de la tarde cuando se ordenó la procesión, llevando las varas del palio los regidores de la Villa y le acompañó además los sacerdotes de la población.

Llevaron en un globo grande que se halló dentro del tabernáculo del Altar Mayor a Nuestro Señor; lo llevó el Doctor Ramírez y en otro globo llevó también a Nuestro Señor D. Carlos Cambra; fué mucha gente del pueblo y todos lloraban y pedían misericordia.

Después de la procesión se colocó el Señor en la Casaheredad y se pensó que habían tres sacerdotes diciendo misa y que podían haberse perdido las especies sacramentales.

En las excavaciones se encontró que los tres sacerdotes estaban con sus cálices cubiertos y puestas las bolsas de los corporales encima, por lo que era de ver que habían sumido o no habían consagrado.

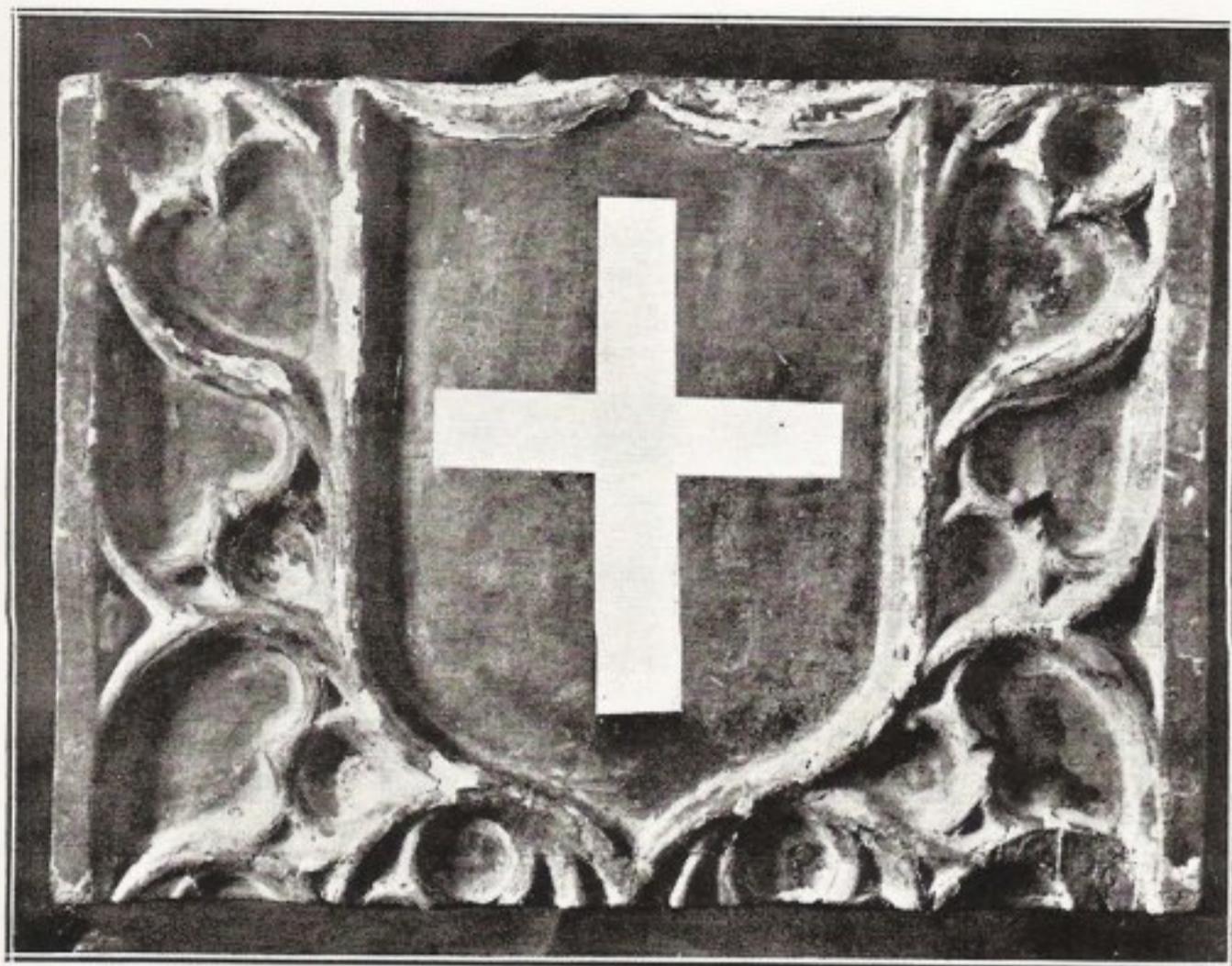
El día 30 de Marzo se continuó desmontando y arrojando escombros y fueron hallados en la capilla del Prior, el Cura de Onda que había dicho misa.

En la Capilla de San Jorge se encontró a Frey Gregorio Lloréns sobre el altar al lado de la epístola que decía Misa, teniendo ambas manos sobre la cabeza, y al novicio Frey Vicente Celda que le ayudaba también, muerto. Cerca se encontró a D. Luis Taguenga, organista, que al ruido del terremoto se echó la capa sobre la cabeza, por haberle hallado en esta posición.

En medio del presbiterio de la iglesia se encontró a Frey Fernando Carceller, novicio muy maltratado, por haberle caído sobre su cuerpo una piedra muy grande.

El 31 se descubrió la Capilla de Nuestra Señora del Rosario,

pido en piedra, el cual ha sido rodeado modernamente de una curiosa cenefa en la que aparecen casi todas las clases de azulejos que han aparecido en las excavaciones del Castillo. (*N. del A.*)



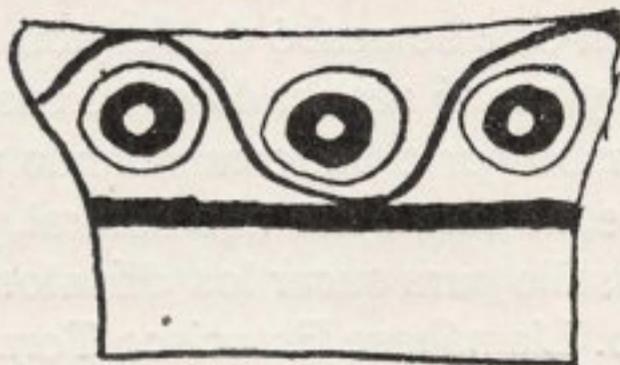
Escudo de la Orden, tallado en piedra, procedente del Castillo de Montesa



Bandeja de plata repujada, procedente del Castillo, y hoy existente en la Iglesia parroquial de Montesa.

en la que se encontró al Prior y en que se vió que estaba en la epístola de la Misa y un criado de la casa que le ayudaba.

En el mismo día en la sacristía se encontró a Frey Roque Ramírez sobre un banco, teniendo la cabeza apoyada sobre la



Cerámica encontrada en las excavaciones del Castillo

mano derecha y un codo en un intervalo del banco y junto a él Frey Gerónimo Vallés, ambos novicios; en el mismo día fueron hallados en la cocina tres hombres muertos y también se descubrió el armario de las reliquias, todo hecho astillas y destruidos



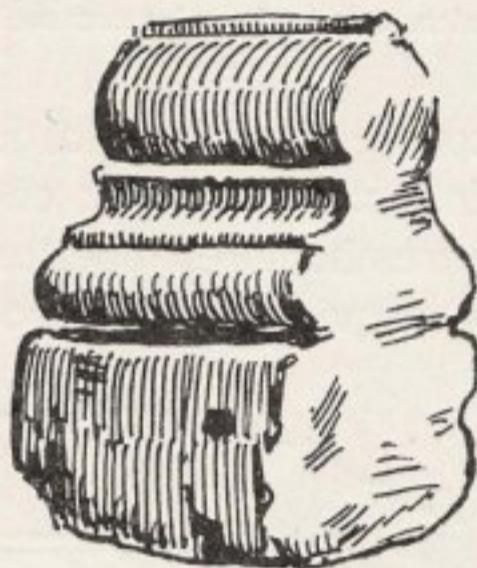
Cerámica encontrada en las excavaciones del Castillo

los relicarios, pero las reliquias estaban dentro de ellas, en particular la *Santa Espina* y el *Lignum Crucis*, todo él entero.

Pendiente, a pesar de todos los cataclismos, quedó el cuarto que ocupaba el ancianito de las misas, que tenía ciento cinco años y además estaba sordo; éste no se enteró de nada de lo ocurrido en el convento, pues vivía en un cuartito que había en la parte de encima de las cárceles, y de allí fué sacado sin daño para su persona. Lo célebre fué, que para haber de sacarlo fué

necesario poner una cuerda atada a la muralla y en un capazo grande echarlo abajo.

Prosiguieron los temblores de tierra, y el día 2 de Abril, sería como las nueve y media de la noche, sentimos uno tan fuerte y horroroso, que en opinión de algunos fué tan fuerte como el primero; en éste se acabó de desplomar lo que quedaba en dicho Castillo, y quedó sepultado entre sus ruínas un maestro de obras que hubo por cabo, comandando una escuadra que vino de Onteniente, de donde era hijo natural, y vino a descubrir tierra en dicho Castillo para sacar los difuntos y lo demás que había en su centro. Llamábase Francisco Tormo, quien sintien-



Moldura encontrada en las excavaciones del Castillo

do el terremoto, corriendo se puso bajo un portal, y desplomándose el arco que era de piedra de cantería, se vino todo abajo y quedó sepultado.

También allí encontraron al cuerpo del Frey José Pissa, que tenía sobre él muchas y gruesas piedras, quedando muy maltratado; como era muy anciano fué llevado en un carro al lugar de Canals donde fué alojado en casa del Sr. D. José Alventosa, siendo curado de sus males; pero dió la mala fortuna que el día 2 de Abril, cuando ocurrió el otro terremoto, también se vino abajo esta casa donde él estaba, causándole la muerte la pena que le causó el presenciar esos golpes.

Igualmente también allí murió un caballero de grande alcurnia que era de esta Orden (1) y que había ido allí a parlamentar

(1) El caballero a que alude la narración es D. Pedro de Tallada y Borja, profeso de la Orden, que había acudido allí en unión del santiagués-

con el Cura de Onda sobre asuntos de ella, no sacándose más que su cuerpo con grandes golpes y desfiguramientos, pues una gruesa piedra le separó la cabeza del cuerpo.

No falta descubrir más que el armario de la plata, el archivo y tres difuntos que son: Frey José Thous, sacerdote, Frey Carlos Guerola y Frey Tomás Sanchis, éste novicio.

La cisterna del patio de dentro del Castillo se hallaba llena de agua y después del terremoto se ha advertido estar vacía y sin gota de agua, siendo así que en cada palmo de altura habían 14.000 cántaros de agua».

* * *

Hoy en día el Castillo en sí es un montón de ruínas; sólo como débil recuerdo de lo que fué, aparecen de cuando en cuando algún fuste de columna, capiteles rotos, restos de ornamentación de las diferentes capillas y azulejos, la mayoría rotos, que la avaricia de los rebuscadores rompieron en sus afanes de lucro.

La obra devastadora del terremoto de 1748, ha sido continuada desde aquel entonces por los habitantes del pueblo que no vieron en aquellos restos el vetusto solar de los Montesianos, y por sus dueños que no supieron o no quisieron conservar como merecía aquella mole inmensa, testigo de tantas y tantas páginas gloriosas de nuestra historia.

Afortunadamente ha correspondido a nuestro deudo el actual Clavero de la Orden (1), la gloria de ver declaradas aquellas

ta Pedro de Sorribes, para tratar de la célebre cuestión de las capellanías y rectorías que según privilegio disfrutado por la Orden, podía ésta presentar. (Arch. Reg. de Valencia: *Conventos de Montesa* 303).

Igualmente falleció allí el anciano D. Pedro de Omedes, caballero de la Orden de San Juan, que fué a visitar a su pariente el prior del convento. (Arch. Reg. de Valencia: *Diversorum*, 3.092).

(1) Excmo. Sr. Frey D. Rafael Salvador y Sánchiz, Caballero profeso de la Orden, Coronel de Artillería, Barón de Planes y de Patraix, Gentilhombre de Cámara de S. M., Consejero del Tribunal Metropolitano y Real Consejo de las Ordenes Militares y Caballero de la Real Maestranza de Valencia.

El Secretario de la Orden en la actualidad es el Excmo. Sr. Frey don

ruínas en monumento arquitectónico-artístico (por R. O. de 13 de Abril de 1926), debido al celo y entusiasmo puesto por la Orden y coadyuvado por la Comisión provincial de monumentos de Valencia.

En estos tiempos de reconstrucción nacional, ¿qué suerte correrá el viejo Castillo? ¿Volverá a ser reedificado?... ¿Seguirá siendo el montón de ruínas que cause admiración al curioso visitante, o viajero que al rápido correr de los trenes detenga su vista al salir de la feraz huerta valenciana?....

La Orden de Montesa, celosa siempre de sus glorias y para evitarlo, dirigióse a sus componentes solicitando su opinión sobre la posible adquisición de aquella mole, pero un miembro de la misma, el Ilustrísimo Sr. D. Ramón Dalmau se ha adelantado, adquiriéndola de su poseedor el Marqués de Benamejís de Sistallo.

Por si aquellas ideas o deseos de los buenos Montesianos no se llevaban a efecto, es por lo que a instancias y por iniciativas del dicho Clavero se ha compuesto este trabajo, que al terminarlo, no quiere su autor de dejar sentado desde el mismo su profundo agradecimiento a todos aquellos que cooperaron a él, a los cuales, si no lo hizo ya desde su lugar correspondiente, les rinde el tributo de agradecimiento.

Tomás Sánchez y de Quesada, Caballero profeso de la Orden, Comandante de Artillería, Conde de Santa Ana de las Torres, Mayordomo de semana de S. M. y Oficial Mayor del Real Cuerpo de Guardias Alabarderos.